

rr. hh.

Juan Martínez de Salinas

Reputación

Definir reputación no es difícil, pero si lo trasladamos a la red, su significado es extensible: es lo que se dice sobre nosotros, sobre lo que hacemos, la opinión que los demás tienen de nosotros... Ayudan a generarla las personas que nos conocen, que trabajan con nosotros, que han tenido alguna experiencia laboral más o menos intensa. Aunque no debemos olvidar que también pueden

existir personas que opinen sobre nuestro trabajo sin conocernos ni tener ninguna relación con nosotros y, en función de su influencia, nos puede causar mayor o menor daño. No olvidemos que, en el mundo real, si uno es fiel a lo que dice con lo que hace y, además, es consciente de que todos nos equivocamos, asumiendo que no tiene nada que ocultar, no debe tener ningún miedo, sin olvidar ser pre-

cavido. La reputación no deja de ser una casación entre lo que somos y hacemos y lo que se dice que somos y hacemos. Es decir, debe producirse una coincidencia entre ambas. Pero debemos partir de la premisa de que es imposible que a todo el mundo le guste lo que hacemos. Debemos aceptarlo porque la diversidad de criterio y de opinión es respetable y necesaria.

www.elblogderrhh.com

análisis



El primer ministro interino de Grecia, Panayotis Pikrammenos, saluda Durão Barroso, presidente de la Comisión Europea, el miércoles. WARNARD/EFE

el asesor

Dinero de plástico

José María Casas Vilá

Hemos recibido la curiosa propuesta de un joven, licenciado en Ciencias Empresariales, que para poner punto y final a la economía sumergida propone eliminar todos los billetes y monedas en circulación, obligando a utilizar únicamente las tarjetas de crédito y débito para el pago de las adquisiciones de bienes y servicios; en su opinión, de esta manera se eliminaría el dinero negro de los intercambios económicos y afloraría toda la economía sumergida, porque al realizar el pago mediante medios electrónicos siempre se podría seguir el rastro de las transacciones. La insólita propuesta podría merecer una de estas tres opciones: ser rechazada de plano por descabellada, una tesis doctoral, ser analizada con detalle por G. D. E., experto en medios de pago y lector habitual de esta sección.

La encomiable voluntad de acabar con la economía sumergida de esta manera puede chocar con derechos fundamentales tales como el derecho a la intimidad, porque a través del extracto de la tarjeta se podría realizar un seguimiento pormenorizado de las actividades de su titular. Y, además, la vida misma es suficientemente rica como para no dejarse encorsetar con una medida de este tipo: si no existen euros para entregar como dinero negro, la economía sumergida pedirá dólares o cualquier moneda de otro país; o exigirá que se complete con oro o metales preciosos el sobreprecio respecto al pago realizado a través de tarjeta; volvería el trueque, la entrega de bienes muebles, joyas, o antigüedades.

Cada vez que se inventa un sistema para evitar la defraudación del colectivo más remiso a pagar impuestos busca salidas con las que escapar a la nueva restricción. Salvo mejor parecer, la bienintencionada propuesta no parece que pueda tener mucho recorrido.

jmcasav@teleline.es

Planes alternativos

Martín Hermo

Últimamente se está imponiendo la necesidad de recurrir a planes alternativos de actuación para evitar males mayores en caso de incumplimientos no deseados en el devenir de la actividad cotidiana. Por eso, todos los ciudadanos debemos tener un plan B, C o D para hacer frente a cualquier contratiempo que pueda alterar el ritmo normal de nuestras vidas.

El pasado miércoles en la reunión informal de jefes de Estado del Eurogrupo, se descolgó la petición de solicitar a todos los países un plan B para hacer frente a

una hipotética salida de Grecia del euro. Con esta propuesta se pretendía hacer llegar la necesidad de estar preparados para lo peor, dado que estamos viviendo tiempos muy difíciles y se cumple la famosa ley de Murphy: «Si algo tiene posibilidades de ir mal, irá mal». Los técnicos de la Comisión Europea han valorado los efectos de la salida griega del euro en un billón de euros. Esta es la cantidad de dinero que hay que tener prevista para hacer frente a los desplomes que sufrirían todos los mercados financieros si el país heleno decide volver al dracma.

Resulta muy complicado hacer una valoración sensata de los hechos cuando una situación está

fuera de control. En nuestro caso, los mercados ya están marcando precios que nada tienen que ver con el valor real de las cosas, dejando claro, una vez más, el célebre dicho: «Solo los necios confunden valor y precio». En el caso concreto de España resulta muy difícil entender que el Ibex 35 cotice en los niveles de hace diez años y se sitúe por debajo de los 6.500 puntos o que la deuda a diez años marque rentabilidades del 6,20% cuando la alemana rompe a la baja la barrera del 1,40%. ¿Tendremos que tener los españoles un plan B para que nadie compre a precios de saldo nuestro patrimonio nacional?

El Tesoro alemán colocó el pa-

sado martes casi 5.000 millones de euros en bonos a dos años. ¿Saben a qué precio? Al 0,07%. Ellos sí que tienen un plan B desde hace tiempo: Se financian gratis con los dolorosos recortes presupuestarios de otros. Además, con el tipo de cambio €/€ en 1,25 es muy probable que en el segundo trimestre mantengan los niveles de crecimiento económico que tan sorprendentemente consiguieron en el primero, dejando muy claro los principios de la Europa solidaria de Konrad Adenauer (1.876-1.967), primer canciller de la República Federal Alemana que dijo hace muchos años aquello de: «Vivimos bajo el mismo techo, pero ninguno tenemos el mismo horizonte».

Producir, no solo ajustar

José Luis Gómez

La situación económica española es tan asfixiante que a veces somos dados a creer que puede haber noticias o reuniones –como la de Rajoy con Merkel en Chicago– capaces de marcar un antes y un después. Por desgracia, esto no es así. «No es eso, no es eso», que diría Ortega y Gasset. Son muchos y graves los problemas y pocos y leves los remedios, a la espera de suavizar el calendario de cumplimiento del déficit, de abrir nuevas líneas de crédito a la banca y de concretar

el plan de crecimiento que ultima la Unión Europea.

¿Los problemas? Se habla tanto de déficit, deuda y prima de riesgo que entre todos nos olvidamos de lo más sustancial: la balanza por cuenta corriente, concepto que apenas se menciona en el debate político y que comprende los saldos por transferencias, mercancías y servicios; es decir, un dato que resume lo que es un país. En palabras llanas, se puede tener mucho déficit si hay con que pagarlo, caso, por ejemplo, de Japón. España precisa producir más y exportar más, ese es el reto de fondo, y mientras no lo haga seguirá agobiada con sus deudas,

tanto públicas como privadas. Volviendo al ejemplo de Japón, vemos que tiene más déficit público que España, pero nadie le niega crédito ni le exige altos intereses porque puede financiar su deuda con el superávit por cuenta corriente, gracias a sus exportaciones.

En España, mientras tanto, todo se reduce a la austeridad fiscal y a reformas financieras virtuales, lo que entraña más riesgo de fracaso que de otra cosa, ya que el problema es más de crecimiento que de déficit, y eso no se arregla solo con recortes estatales y autonómicos. Es preciso trabajar más a mejores precios, recuperar la economía, exportar más y, en definitiva, mejorar la balanza por cuenta corriente. Angela Merkel, que es quien gobierna en España,

nos hace la hoja de ruta del ajuste; lástima que no nos trace de paso el camino de la producción para superar la recesión y aumentar el empleo.

Sería el mejor camino para darle la razón a los grandes empresarios españoles que, liderados por César Alierta (Telefónica), Emilio Botín (Santander) e Ignacio Sánchez Galán (Iberdrola), ultiman un informe para avalar al ministro Luis de Guindos cuando dice que la percepción de la situación de España es peor que su realidad. Es posible que los mercados estén exagerando la penalización que, vía tipos de interés, merece España, pero lo cierto es que mientras no se les demuestre lo contrario o Alemania nos eche una mano todo seguirá igual.